

## LA VIOLENCIA HOMICIDA EN LA ENTIDAD

Para la medición de los homicidios se utiliza la información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Se privilegió esta fuente sobre los del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) porque el INEGI genera su indicador con base en las actas de defunción, mientras que el SESNSP toma como referencia las averiguaciones previas por homicidios dolosos. Retomando de Merino y Torreblanca,<sup>1</sup> la precisión de los datos utilizados por el INEGI es mayor porque cuenta cuerpos, mientras el Secretariado sólo utiliza averiguaciones previas.

Los datos del INEGI sobre homicidios muestran una tendencia descendente de 1990 hasta 2007, que cambia radicalmente a partir de 2008. Se puede discutir el grado de responsabilidad del gobierno calderonista sobre la incidencia delictiva, sobre todo aduciendo a factores estructurales (Astorga, 2015),<sup>2</sup> pero es muy llamativo que el cambio drástico de tendencia coincida plenamente con la implementación de la estrategia de Felipe Calderón.

A continuación se analiza a mayor detalle, utilizando la regionalización del Programa Nacional de Seguridad Pública 2014-2018.<sup>3</sup> La región Centro comprende Ciudad de México, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala; la región Noreste incluye Coahuila, Durango, Nuevo León,

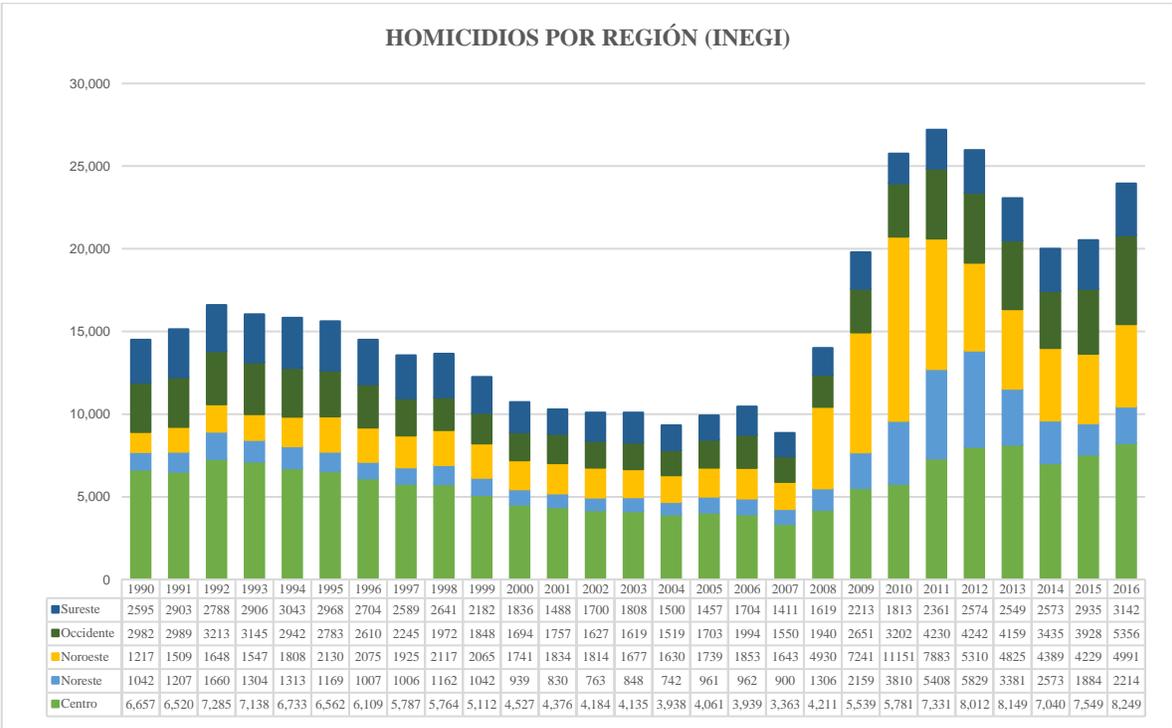
---

<sup>1</sup> “¿Por qué crecieron homicidios en México en 2016?”, *Animal Político*, 4 de agosto de 2016. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/blogueros-salir-de-dudas/2016/08/04/crecion-homicidios-mexico-2016/>, consultado el 18 de diciembre de 2017.

<sup>2</sup> Luis Astorga, *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia en el gobierno de Felipe Calderón*, México, Grijalbo, 2015.

<sup>3</sup> Secretaría de Gobernación, *Programa Nacional de Seguridad Pública 2014-2018*, 30 de abril de 2014. Disponible en: [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5343081&fecha=30/04/2014](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343081&fecha=30/04/2014), consultado el 12 de agosto de 2016.

San Luis Potosí y Tamaulipas; el Noroeste abarca Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sinaloa y Sonora; Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Zacatecas conforman la región Occidente; finalmente, la región Sureste agrupa Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.



En términos generales, Occidente y Sureste muestran el comportamiento menos violento durante el periodo estudiado. Este fenómeno probablemente esté relacionado con la regionalización del PNSP 2014-2018, porque la delimitación en sólo cinco áreas geográficas representa un problema para el análisis, pues obliga a juntar entidades muy conflictivas con otras mucho más pacíficas. Por ejemplo, en la Zona Occidente coexiste Michoacán con Aguascalientes; o Veracruz y Yucatán en el Sureste. Además, no incluye criterios demográficos para su establecimiento, porque las diferencias poblacionales entre regiones son

grandes. Finalmente, algunas regiones abarcan una gran cantidad de entidades sin alguna justificación, como Occidente, con ocho entidades.

Por lo anterior, no es coincidencia que el centro del país muestre un patrón similar a la tasa de homicidios nacional a lo largo del periodo, considerando el peso poblacional de la Ciudad de México y el Estado de México. Sin embargo, vale la pena resaltar que la Zona Centro históricamente ha sido más violenta que la tasa nacional, a excepción del periodo presidencial de Felipe Calderón. Esto no quiere decir que el Centro experimentara un periodo de paz durante el sexenio del michoacano, simplemente que el incremento en las zonas del norte del país tuvo un crecimiento atípico con relación a las demás.

En sentido contrario, las tasas de la región Noroeste crecen drásticamente durante el sexenio de Felipe Calderón. Tomando como referencia el año 2007, el incremento de los homicidios fue de 300% para 2008 y de 600% para 2010. En términos prácticos, la tasa nacional llegó a ser sólo la cuarta parte de la registrada en el Noroeste. Vale la pena subrayar que las dos regiones norteañas fueron las más violentas durante el periodo estudiado.

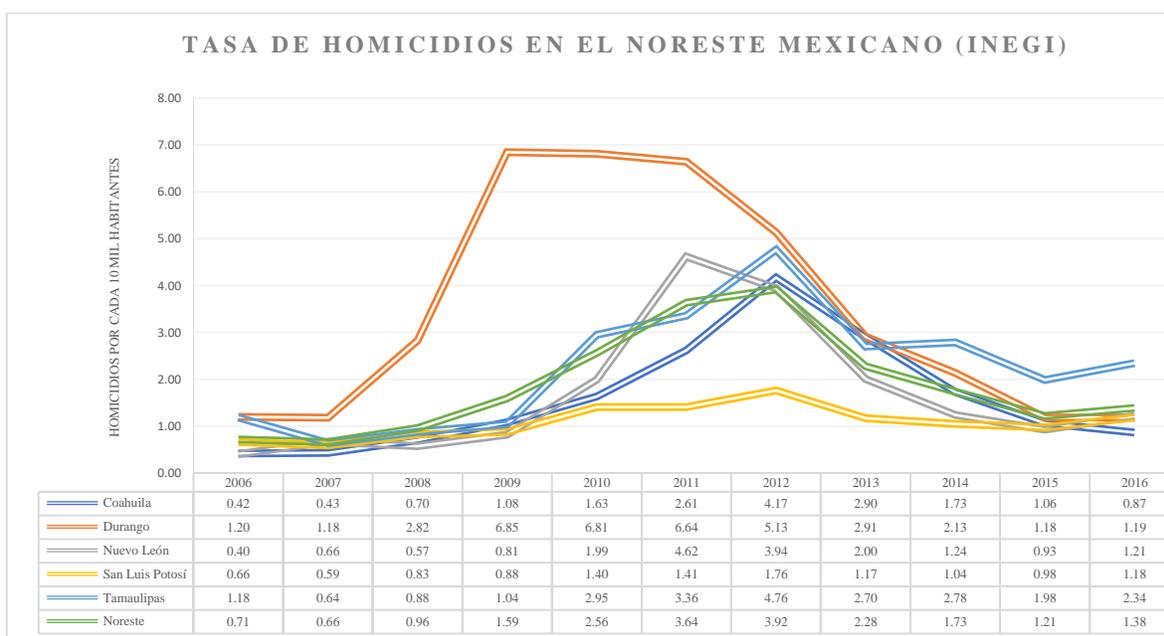
Por su parte, el Noreste pasó de ser la región más tranquila del país a experimentar un incremento significativo de asesinatos desde 2008 y hasta 2012, faltando muy poco para superar al Noroeste como la región más violenta del país. De hecho, los estados fronterizos del Noreste presentan una tasa mayor que el Noroeste (42.7 contra 42.1). Y aunque la finalización del sexenio de Calderón trajo consigo una disminución significativa de los homicidios en la región, han aumentado en los últimos años.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Nuevamente, el diseño de las regiones difumina la violencia regional. Para el caso del Noreste, la calma relativa de San Luis Potosí disminuye el impacto que los datos de Tamaulipas tienen sobre el conjunto, por ejemplo.

## Los homicidios en el noreste mexicano

La información presentada en el apartado anterior da cuenta de los niveles de violencia en el país desagregada por regiones. Enfocados al noreste, vale la pena subrayar que el aumento abrupto en la violencia homicida coincide con el proceso de ruptura de la organización criminal dominante en la región. La división de los Zetas y el Cártel del Golfo es una causa fundamental en el incremento regional de la violencia, que profundizamos en otro texto.



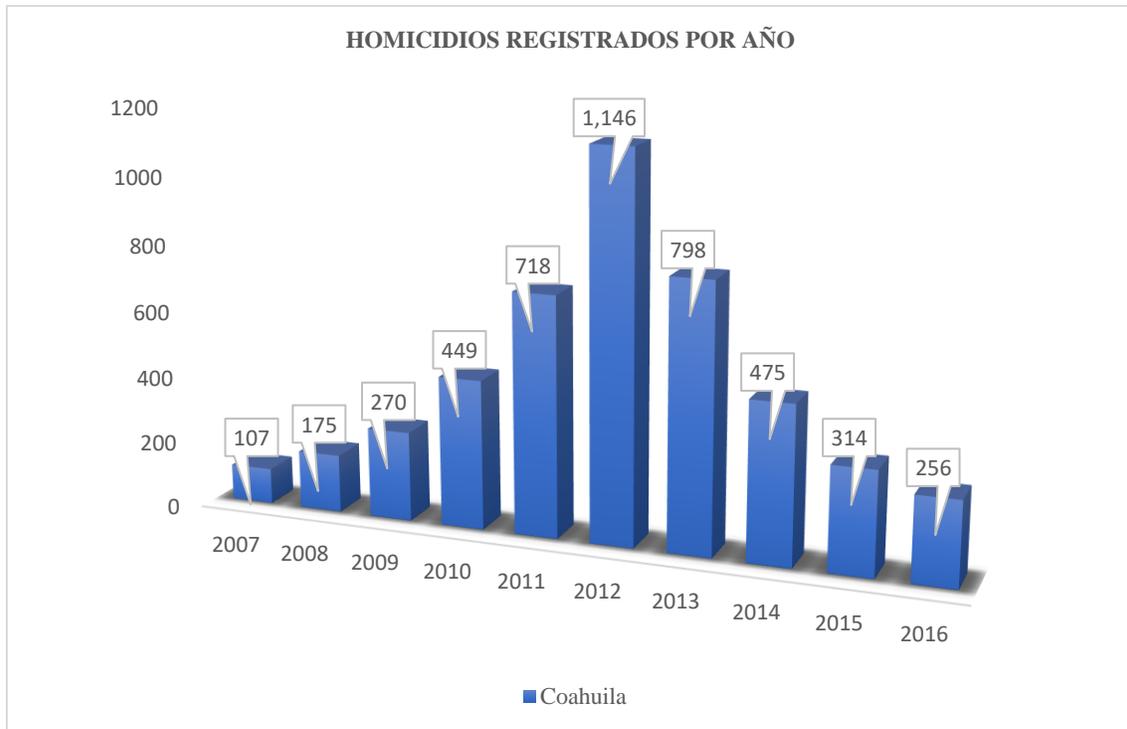
Como se aprecia en la figura anterior, las entidades fronterizas de la región muestran un incremento abrupto de la violencia homicida en 2009 y 2010. Nuevo León, por ejemplo, era una entidad con niveles de violencia bajos hasta la ruptura entre el Cártel del Golfo (CDG) y los Zetas. Los homicidios en esa entidad alcanzan un punto máximo en 2011 para descender sistemáticamente desde ese momento. Tamaulipas y Coahuila tienen comportamientos muy similares. En ambas se nota el incremento súbito a partir de 2010 y alcanzan sus

máximos en 2012, para iniciar un descenso a partir de ese momento. La diferencia principal es que Tamaulipas siempre fue un estado más violento que Coahuila, a excepción de 2013. Además, como se aprecia en la figura anterior, no alcanzaron los niveles de homicidios de Durango.

Las otras entidades que conforman la región no son similares entre sí. Por un lado, Durango podría catalogarse como la entidad más violenta del grupo, salvo 2006 y 2013. Además, su incremento comienza dos años antes que los estados fronterizos, a partir de 2008. Esto se debe a que el Cártel de Sinaloa también compitió por el control territorial de la entidad contra la alianza CDG-Zetas mucho antes de la ruptura de esa organización. Por otro lado, San Luis Potosí es el menos violento de la región, al menos comparado con el de las otras entidades. También alcanza su punto álgido en 2012 pero vale la pena recalcar que su tasa apenas representaba la mitad de Nuevo León.

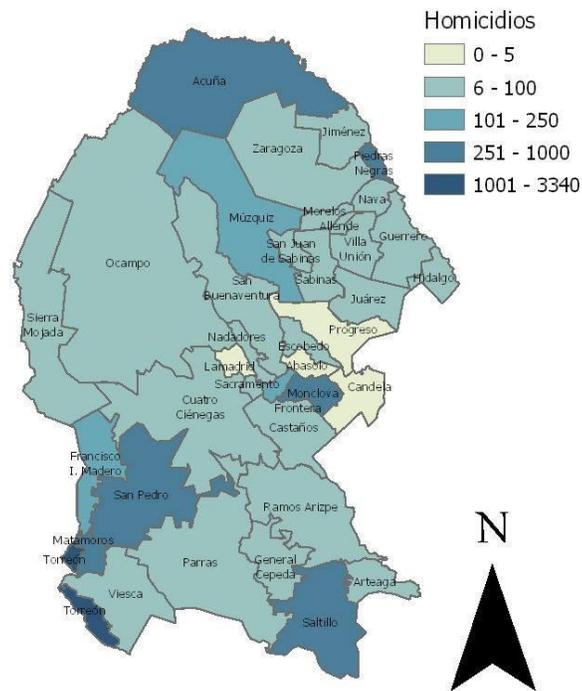
### **Los homicidios en la entidad**

La siguiente gráfica muestra el total de homicidios en la entidad durante los últimos diez años. Como se ve, la tendencia general es a un comportamiento similar al de la República Mexicana, llegando a sus máximos entre finales de la década pasada y los primeros años de ésta, en forma de pirámide. No obstante, vale la pena subrayar dos particularidades en la evolución de la violencia homicida coahuilense. En primer lugar, su evolución se parece más al noreste, pues también alcanza su máximo en 2012 (1 146 homicidios), mientras la República llegó a su pico en 2010. Segundo, Coahuila no registró un repunte en los homicidios en 2016, como sí ocurrió en la región y en el ámbito nacional.



El siguiente mapa muestra la distribución de los homicidios en los municipios coahuilenses, utilizando la información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en los años disponibles (1990-2016). Un dato muy relevante es que los siete municipios más afectados por la violencia homicida también son los más poblados. De todos ellos destaca Torreón, con 3 440 homicidios en el periodo 1990 a 2016. Por su parte, la capital tiene 909, seguida por Piedras Negras con 490, Monclova con 418, Matamoros con 402, San Pedro con 419 y Acuña con 270.

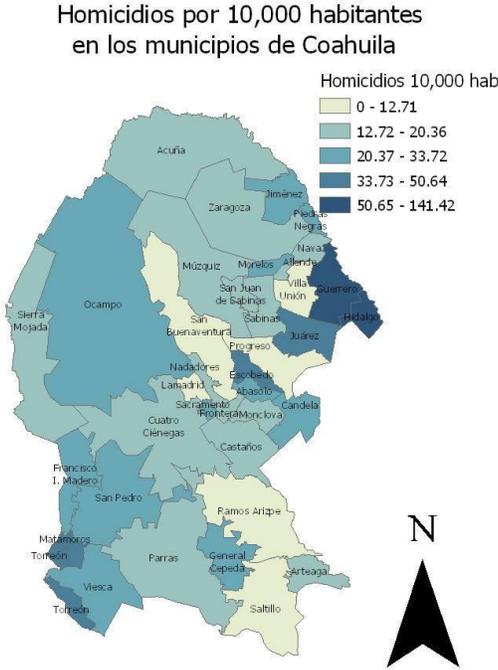
## Homicidios totales por municipio en Coahuila



Hay tres aspectos a destacar de la figura anterior. En primer lugar, los patrones municipales de violencia se mantienen de 2006 a 2016, pues los siete municipios arriba mencionados conservan el mismo orden en el número de homicidios. De mayor a menor, Torreón con 2 641, Saltillo con 511, Piedras Negras con 270, Monclova con 245, Matamoras con 194, San Pedro con 175 y Acuña con 270. El segundo elemento relevante es que no hay una zona particularmente dominante, aunque sí destaca que La Laguna tenga tres municipios con registros altos. Finalmente, la violencia homicida en Torreón destaca notablemente sobre el resto de los municipios.

El siguiente mapa muestra el total de homicidios por cada 10 mil habitantes en el ámbito municipal (1990-2016), para tener una idea más clara de la violencia a la que ha estado expuesta la población de cada municipio. Hay tres

aspectos que nos gustaría subrayar. En primer lugar, sobresale que los siete municipios con más violencia homicida tienen desempeños dispares cuando se pondera por población: Torreón es el tercer municipio con la tasa más alta, Matamoros el sexto, San Pedro el octavo, Piedras Negras el Noveno, Acuña el vigésimo primero, Monclova el vigésimo segundo y Saltillo el trigésimo cuarto. En segundo lugar, destaca que los diez municipios con las tasas más altas se concentran en tres regiones: Carbonífera, La Laguna y Norte. Por último, sobresalen las cifras ponderadas de Guerrero, Hidalgo y Juárez, aunque buena parte de ello tiene que ver con su población escasa.

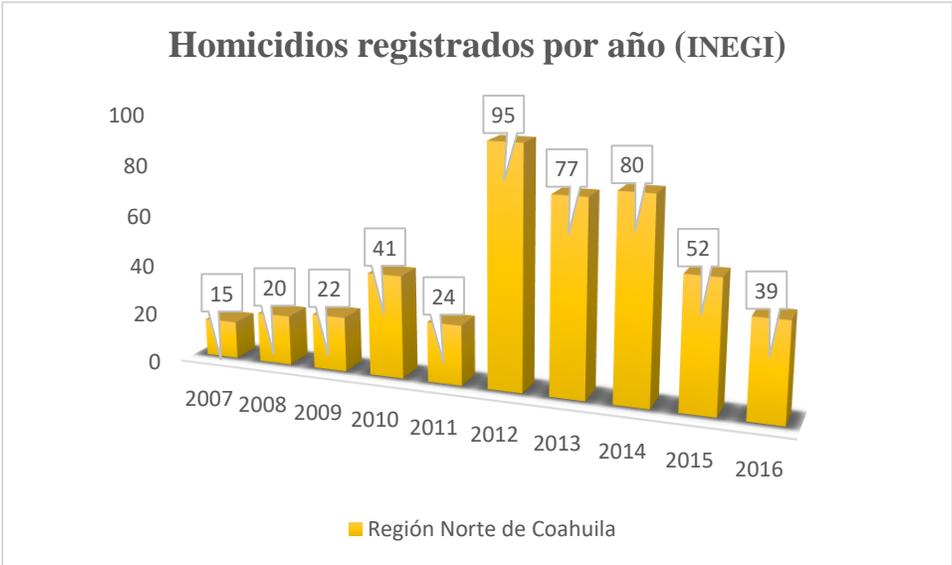


**Los homicidios en el norte de Coahuila**

A continuación, analizamos los datos sobre homicidios en los municipios de la región Norte de Coahuila, conformada por Acuña, Allende, Guerrero, Hidalgo,

Jiménez, Morelos, Nava, Piedras Negras, Villa Unión y Zaragoza. La siguiente gráfica presenta el número total de homicidios en esa región, a partir de los datos disponibles en el INEGI. Se aprecian dos similitudes con los datos estatales: los municipios norteños alcanzan su máximo en 2012 y tuvieron un descenso significativo en 2015 y 2016.

No obstante, las diferencias son más marcadas. En términos generales, la distribución de los homicidios registrados en el norte de Coahuila difiere de la forma piramidal de la entidad. La suma de los diez municipios norteños es más inestable. Por un lado, los años previos al pico sí presentan un incremento, a excepción de la caída en los registros de 2011. Por otro lado, la etapa de descenso tampoco es sostenida, porque 2014 registra un leve aumento respecto al año inmediato anterior.



Los datos a nivel municipal muestran, como era de esperarse, una preeminencia de las grandes ciudades sobre las localidades de menor población. Piedras Negras y Acuña concentran casi tres cuartas partes del total de los registros.

Le siguen Allende, Nava, Morelos, Guerrero, Zaragoza, Jiménez, Hidalgo y Villa Unión. Sobre todo, vale la pena abundar en los casos de Guerrero e Hidalgo, pues líneas arriba se argumentó que tenían las mayores tasas de toda la entidad.

